

Filiberto y Sofía:

Metahistoria (de amor) multidimensional

(ACTOS 1 al 4)

Andrés Pablo Vaccari

DRAMATIS PERSONAE

FILIBERTO

SOFÍA / SOFÍA X

COMENTADOR

MESERO

MENSAJERO

ESCRITOR / GRAN ORDENADOR

OFICINISTAS VARIOS

SUJETO 1, SUJETA, SUJETO 3

DOS AGENTES DEL CAPITALISMO

VARIOS GUARDIAS Y ASISTENTES

ACTO I

Telón cerrado. Emerge el COMENTADOR desde uno de los extremos del escenario y se planta en el medio. El COMENTADOR estudia a la audiencia por unos momentos. Despeja su garganta exageradamente y se dispone a hablar.

Sus labios se mueven pero no emiten palabra alguna. El COMENTADOR se detiene y hace señas hacia un costado del escenario.

De una de las alas surge un MESERO con una bandeja acarreado tres vasos llenos de líquidos de diferentes colores. Se aproxima al COMENTADOR, quien toma uno de los vasos, bebe un sorbo de líquido y se dispone a hablar de nuevo. El MESERO se aleja y vuelve por donde vino.

Pero de los labios del COMENTADOR surgen sonidos guturales e ininteligibles. El COMENTADOR se retuerce como si tuviera un bicho en la garganta. Se esfuerza por modular palabras coherentes. Le hace señas al MESERO, quien está a punto a salir del escenario. El MESERO vuelve y le acerca la bandeja de nuevo.

El COMENTADOR escoge el otro vaso y bebe unos sorbos. El MESERO quiere irse, se va alejando cautelosamente. Con cierta reluctancia, El COMENTADOR se dispone a hablar. Un chillido emerge de su boca. Le hace señas desesperadas al MESERO, quien se acerca de nuevo de mala gana y algo atemorizado del COMENTADOR.

El COMENTADOR mezcla los líquidos en el tercer vaso. Le hace señas al MESERO para que permanezca a su lado. Toma un sorbo y se dispone a hablar.

COMENTADOR

Filiberto Sombrero es un tipo.... (Se detiene, y al comprobar que las palabras están saliendo bien, le hace señas despectivas al MESERO para que se aleje. El MESERO se escurre por el mismo lado del escenario del que vino. El COMENTADOR espera a que el MESERO desaparezca y se dirige a su audiencia de nuevo). Filiberto Sombrero es un tipo común, ordinario; es decir, un tipo como cualquier otro. Es un tipo de esos que te encontrás en todos lados, en la calle o en el supermercado, esos agentes anónimos de quienes parece depender el discurrir cotidiano del mundo. Filiberto Sombrero es un tipo sin características definitorias ni especiales que salten a la vista. Es más, uno se olvida de él al apenas conocerlo, apenas la vista se aparta de él en el tren o en el colectivo. Es como si no hubiera estado ahí. Uno se esforzaría por recordar sus rasgos, su género, su apariencia si tal necesidad se presentara. ¡Pero ni un trazo de su semblanza difusa conserva la memoria en la ausencia de su presencia! Uno sospecha que el mundo se compone principalmente de personas como Filiberto Sombrero. (Comienza a abrirse el telón y el COMENTADOR se mueve a un lado). Excepto que todas las cosas en el mundo, no importa cuán ordinarias, tienen un rasgo definitorio, una propiedad que las distingue. De otro modo una cosa sería lo

mismo que otra cosa y no tendría sentido hablar de dos cosas, sino de una sola, o quizás de ninguna. El universo entero sería entonces una sola cosa indistinguible de sí misma. Uno podría conjeturar, teniendo en cuenta lo antedicho, que, en el caso de Filiberto Sombrero, esta propiedad se halle oculta, invisible incluso para la conciencia de su mismo poseedor. Pero no, no es así. La propiedad que individualiza a Filiberto Sombrero, esa diferencia que lo ampara de la nulidad más completa e impide su difuminación en el fondo gris sobre el que se proyecta el mundo y en donde todas las cosas se mezclan y se vuelven una, es algo inmediatamente perceptible. De hecho, a Filiberto Sombrero lo aqueja un malestar extraordinario, una condición todavía poco comprendida por la medicina contemporánea ¡y ni hablar de la neurolingüística, la psiquiatría y la citopatología! Algo que no solo lo hace único, sino que lo hace único de un modo único.

La escena es el CENTRO DE EXCELENCIA Y VIGILACIÓN de la Corporación Ojo Global (cuyo logo es un ojo emitiendo rayos sobre el planeta tierra). En el escenario se revelan oficinistas sentados en sus escritorios, cada uno con una computadora, un teléfono y una pila de documentos. Uno de ellos es FILIBERTO. Los oficinistas mueven sus labios silenciosamente y llevan a cabo su rutina diaria de monitoreo al consumidor.

Un reflector ilumina a FILIBERTO.

COMENTADOR

Y he aquí, mi amada audiencia, el insospechado héroe de la aventura que ahora de este modo comienza.

FILIBERTO

(Mirando al reflector con incredulidad) ¿Yo? (Vuelve a su trabajo).

Los oficinistas siguen hablando silenciosamente. Sólo escuchamos la voz de FILIBERTO hablando por teléfono.

FILIBERTO

¿Me prestaría usted cinco minutos de su tiempo? Se los devolveré apenas halla terminado con ellos, en prístina condición, con todos los segundos y microsegundos intactos, como nuevitos, para ser usados de nuevo a su antojo y conveniencia.

COMENTADOR

Filiberto Sombrerazo trabaja en la División del Centro de Excelencia y Vigilancia, donde su tarea consiste en bucear en las profundidades del alma humana.

FILIBERTO

¿Qué marca de detergente ha estado usando esta última semana? (*Pausa. Toma notas en su computadora.*) ¿Usted da vuelta sus calzoncillos para usarlos un día más? (*Pausa. Toma notas en su computadora.*) ¿A qué hora toma su ducha matutina? (*Pausa. Toma notas en su computadora.*) ¿Qué acostumbra usted merendar? (*Pausa.*) ¿Cuántas tostadas? (*Toma notas en su computadora.*) Del uno al diez, indique su coeficiente de satisfacción con la vida hoy.

Interviene el COMENTADOR y FILIBERTO sigue hablando, silenciosamente esta vez.

COMENTADOR

Para Filiberto Sombrerazo sólo existe, y siempre sólo ha existido, la oficina. Esta ha sido su realidad hasta donde abarca su memoria, su mirada, su existencia, la existencia de su mirada y la mirada de su existencia. Los primeros recuerdos de Filiberto son de estas alfombras gastadas que recibieron su cuerpo al nacer, estas paredes blancas, cubículos de vidrio, pasillos sin fin que atestiguan haber oído el sonido de sus primeras palabras, presenciado su primer beso y su primer desamor. Aquí Filiberto desempeña la importante labor de recopilar, medir, documentar, comparar, evaluar y archivar las opiniones, tendencias, patrones de consumo, gustos, deseos, preferencias, rechazos, percepciones, y afecciones de la vasta masa cuasi-humana que se extiende más allá de las paredes de la Corporación Ojo Global. (*Pausa*). El trabajo nunca termina, porque una vez que todo está recopilado, medido, documentado y archivado, los gustos, preferencias, patrones de consumo y afecciones han cambiado y hay que empezar todo de nuevo. Sin embargo, contrariamente a lo que uno razonablemente pueda suponer, el trabajo le sienta bien a Filiberto. En parte esto se debe al hecho de que todos nosotros solo conocemos nuestra vida desde adentro y que en el fondo nos aterraría ser otro. Pero mayormente la satisfacción de Filiberto con esta vida monótona y sinsentido se debe a que ésta provee la única forma de ocultar el terrible secreto que lo signa como alguien o algo diferente, la peculiar e infrecuente condición que lo atormenta. Sin más circunlocuciones y suspenso, revelaremos que este secreto se revelará prontamente y a continuación.

La OFICINISTA sentada a la derecha de FILIBERTO lo mira y le sonríe.

OFICINISTA

Buen día, Filiberto.

FILIBERTO

Cómo los pétalos que se abren con la llegada de la primavera, así es el nuevo día que el sol fulgurante anuncia como la mirada de los amantes.

OFICINISTA

 C mo est s hoy?

FILIBERTO

La marea se retrae sobre las arenas blancas, dejando trazos de noche en sus ropajes de piedra.

La OFICINISTA hace un gesto de desagrado y vuelve a su tarea.

COMENTADOR

Así es. Filiberto Sombrero solo puede hablar en metáforas. Tal es su idiosincrasia, su condena, su distinc n. Para empeorar las cosas, son metáforas trilladas, vulgares, que harían sonrojar incluso al peor de los peores poetas. Entenderá la audiencia ahora por qué Filiberto ama su trabajo. Aquí, él debe recitar frases prefabricadas, seguir un guión cuidadosamente armado, sin sorpresas ni desvíos. Es sólo durante el transcurso del desempeño de su trabajo que Filiberto puede sentirse una persona normal, alguien capaz de comunicarse inteligiblemente con sus congéneres y compartir esa misma humanidad de la que todos queremos escapar excepto aquellos que no la tienen. Tal es su irónica encrucijada. Solo tomando prestadas las palabras de algún otro puede Filiberto Sombrero ser él mismo.

Comienza a cerrarse el telón. EL COMENTADOR se retira.

FILIBERTO

 Se cierre la noche sobre el mundo con su manto oscuro que todo lo niega!  Oh, el solaz

misericordioso de la muerte del día, el ocaso en el que la vida espera renacer!

Se cierra el telón.

ACTO 2

El COMENTADOR se planta de nuevo en el medio del escenario. Ha cambiado su vestuario y está bebiendo un líquido extraño.

COMENTADOR

Podría decirse que esta es una historia de amor. No les hemos dicho eso en el título porque no hubieran venido. Dijimos simplemente que es una historia, y no mentimos. *(Pausa)*. Bueno, un poco. Como todo avezado y experimentado espectador intuye, una historia de amor—salvo en severos trastornos narcisistas, solipsistas, u onanistas—requiere de dos personas. *(Duda)*. Aunque a veces una historia de amor puede tratar sobre el amor entre una persona y un objeto, o entre tres o cuatro personas. Pero no es éste el caso, como pronto podrán aquí apreciar.

Se retira el COMENTADOR. Se abre el telón: Departamento de Programación Social. Dos ASISTENTES de pie a ambos lados del escenario, tomando notas, manipulando máquinas ridículas. SOFÍA está entrevistando a SUJETO 1, quien está atado a una silla. SOFÍA le muestra imágenes en tablas rectangulares de cartón.

La primera figura es de dos botellas, una de Pepsi, una de Coca-Cola.

SOFÍA

¿Pepsi o Coca-Cola?

SUJETO 1 *(dudando, en agonía)*

(Pausa). Pepsi.

Los OFICINISTAS giran diales en sus máquinas.

SOFÍA (*mostrando nueva imagen: Boca-River*)

¿River o Boca?

SUJETO 1

(*Pausa*). Boca.

SOFÍA *consulta a los OFICINISTAS con la mirada. Los OFICINISTAS asienten al unísono. SOFÍA muestra la próxima imagen: hombre-mujer.*

SOFÍA

¿Hombre o Mujer?

SUJETO 1 (*no logra decidir, se esfuerza, escupe*)

¡Mujer!

SOFÍA *hace una mueca. Los OFICINISTAS se resignan. Se colocan guantes de látex y máscaras, y se aproximan a SUJETO 1. SUJETO 1 jadea e implora por su vida. Los OFICINISTAS lo levantan de la silla y lo arrastran fuera del escenario.*

SOFÍA *escribe furiosamente su informe. Entra SECRETARIA 1 de un modo tieso y militar. Espera mirando al vacío. SOFÍA le entrega el informe secamente.*

SOFÍA (*para sus adentros*)

Si seguimos así no vamos a llegar a la cuota mensual.

Al rato entran los OFICINISTAS con SUJETO 2 (femenino), amordazada y atada de manos. La depositan en la silla.

SOFÍA

Ciudadana Xb/23.5/sectorB_NivelC-Código 638253829F.

Los OFICINISTAS ajustan sus máquinas.

Entra FILIBERTO (esconde un cartón detrás de su espalda, de los mismos que SOFÍA emplea).

FILIBERTO

(Pretendiendo ser serio e importante). Estimados co-trabajadores del Centro de Programación Social. Vengo a anunciarles que el Departamento de Variación Cultural ha dispuesto un cambio en modalidades de consumo. *(Saca el cartón de su escondite: naranja-limón)*. Deberán ustedes ahora introducir la opción naranja-limón para todos aquellos aspirantes a partir de sector B inclusive.

SUJETO 2 *se retuerce en la silla, jadeando, tratando de que FILIBERTO la ayude.*

SOFÍA

Es usted de nuevo, Filiberto. ¿No trabaja usted en Vigilancia? Ya le he advertido reiteradas veces que éste es el piso equivocado,

FILIBERTO *(desesperándose)*

Expuesto como una vena, una raíz al sol

SOFÍA

¿Qué dice usted?

FILIBERTO

La deshonra como un manto de noche me persigue, por siempre durará esta marca monstruosa. Todo por estar en su presencia por unos segundos, de escuchar su voz como los cántaros de una cascada cristalina que se difumina en el alba.

FILIBERTO *se retira apresuradamente.*

SOFÍA

¡Qué tipo raro! Pero hay algo... *(ensoñándose)* lindo y gentil acerca de él. Si solo pudiese identificar qué es exactamente. *(Pausa)*. ¿En dónde estábamos? Ah, sí. Ciudadana, le voy a mostrar una serie de imágenes y usted debe elegir una y solo una opción, ¿estamos de acuerdo? *(La ciudadana no se mueve)*. Estamos de acuerdo, qué bueno.

Se cierra el telón.

ACTO 3

Telón cerrado entra COMENTADOR.

COMENTADOR

Mi amada y nunca justamente valorada audiencia, ¡qué arduo es el arte del espectador! Permanecer de ese modo, en tensa y expectante quietud, en una silla indefectiblemente incómoda, por interminables horas, tiesos en obediente inmovilidad, anclados a un aparato que ha proveído el esquema básico de varios instrumentos de tortura y ejecución. Ese aparato cuyos contornos se enclavan como los dedos de un sádico masajista en el área lumbar y cuya base aplana los glúteos, deformándolos crónicamente y causando una comezón incómoda que se extiende por la columna hasta oprimir los omóplatos y adormecer el cerebro mismo. Así, el abnegado espectador ejerce su oscuro e incomprendido arte, un arte que nunca ha sido estudiado sistemáticamente. Un arte, es más, que ha sido rotundamente ignorado por los historiadores de las artes y de las técnicas. Un saber que consiste en la supresión disciplinada del cuerpo y de su biología constituyente, la cual abarca incluso las urgencias orgánicas más imprescindibles a la subsistencia. Bajo la apariencia de suma concentración de este heroico artista, debajo del finísimo velo de la caparazón civilizatoria, se agitan pulsiones animales innombrables. Así se abstiene el artista de la inmovilidad, el mago de la escucha, el maestro de la descarnada observación, el juez último en cuyas manos descansa el destino de todo dramaturgo, actor, director etcétera... Oh, el implacable poder del espectador, oh su rapaz juicio, su ojo letal. Así renuncia este artista de los artistas a la descarga de sus deseos carnales más ansiados, así con suma maestría abniega su violento instinto de dominación sobre el prójimo sentado a su lado. Ese colega artista, tan cercano y distante a la vez, quien no sospecha absolutamente nada de los designios siniestros que se tejen en los sótanos cerebrales de la persona sentada a su lado. ¡Pero quien, a su vez, no es ningún inocente y también apisona a duras penas el ansia de materializar sus más obscenas y violentas pulsiones sobre el espectador sentado al otro lado, y así sucesivamente hasta completar un bello círculo en tenso equilibrio, un perfecto orden autocontenido y al borde de implosionar en un caos sangriento. (Pausa) ¡Qué poco valorado es el arte del espectador, qué mal pago, qué pésimas condiciones laborales y sanitarias! ¡Y qué poco consciente que es este sublimado creador del poder que acarrea en sus manos, en sus ojos,

en su caprichoso e infundado juicio! (*Pausa, se escucha MÚSICA*). Por nuestra parte, nosotros solo podemos recompensaros de este mísero modo, con nuestro humilde arte, el arte de la representación. (*Se hace a un lado.*) ¡Venga! ¡Que vuestros dolores no acaezcan en vano!

Se retira el COMENTADOR. Se abre el telón y la música sube en volumen. FILIBERTO está parado en el medio del escenario vacío. Una pila de velos, doblados prolijamente, se halla a unos pasos de él.

Sale SOFÍA bailando lentamente. Se mueve alrededor de FILIBERTO. SOFÍA va buscando velos de la pila y los acarrea uno por uno. Gradualmente, con cada giro de su baile, SOFÍA va cubriendo de velos a FILIBERTO, quien se doblga bajo el peso de los velos. Finalmente, acurrucado sobre el piso, FILIBERTO desaparece y pasa a ser un rasgo más de la escena.

Se escucha la voz de FILIBERTO debajo de los velos:

FILIBERTO

Uno supondría que hablar en metáforas sería útil en la empresa del amor. Pero no, no es así. Es que mis verdaderas palabras enmudecen, se me atorán adentro. Todos esos atardeceres y flores y mareas. Todas esas primaveras y niños sonrientes. Lo único verdadero que puedo decir es su nombre. (*Murmurando:*) Sofía, Sofía...

SOFÍA parece escuchar la voz de FILIBERTO a lo lejos. Se detiene en el medio del escenario. La luz baja en intensidad. SOFÍA deambula en la penumbra, desorientada, siguiendo el hilo del sonido. El siguiente monólogo se enuncia en un tono monótono y rápido. El ritmo contrasta con los movimientos lentos y frágiles de su cuerpo. Hay una brecha entre el cuerpo y el habla. El monólogo también puede estar grabado de antemano.

SOFÍA

¿Qué hago acá? Sólo recuerdo oscuridad, oscuridad, un hilito de luz, y de repente acá estoy. ¿Qué hay? ¿Qué hay? ¿Qué es esto? Un escritorio. Una madre, un padre, un jardín. Y yo o quien creo soy yo. Yo haciéndome a mí misma en el momento de verme, en el momento de encontrarme. En este jardín, en este escritorio. ¿Por qué hago esto? ¿Ha sido mi elección? ¿Por qué la máquina? Soy parte de la máquina. Esa soy yo. ¿Quién seré? ¿Acaso he sido?

¿Soy algo? ¿Soy linda? ¿Soy fea? ¿Soy inteligente? ¿Soy alta? ¿Soy muy petisa? ¿Soy flaca? Me veo gorda. ¿Gustará de mí la gente? ¿Gustarán de mí los hombres? ¿Gustarán de mí las mujeres? ¿Qué haré para caerles mejor? ¿Qué me pongo? ¿Me pongo el morado, el rojo, el naranja? No, mejor el negro. Vestiré de negro toda mi vida. Negro. Como esa oscuridad de donde salía el hilito de luz. Sí. Luego el jardín. La madre. ¿Dónde está mi mamá? Ya no me acuerdo. Creo que tenía ojos verdes. Rojos, naranja, negros. Ya nadie me escribe. Pero tengo un rol, mi rol. Esta silla, esta mesa, estos compañeros. ¿Me quieren mis compañeros? ¿Diré las cosas adecuadas? Los saludo y me saludan. Creo que me quieren y eso me hace sentir... ¿bien? Me siento bien hoy. ¿Me siento bien hoy? Creo que sí. Hoy me voy a poner el verde. No, mejor el rojo. ¿Soy muy gorda? ¿Gustarán de mí? Entonces ¿dónde está? Aquel que me escribe. ¿Qué soy al final? ¿Un objeto? ¿Acaso no hablo con mi propia voz? ¿Acaso no soy yo quien me escribe, al fin y al cabo, y yo estoy tratando de echarle la culpa a algún otro? Tengo cuerpo, tengo voz. ¿Acaso no soy yo? Sí, yo, el jardín, el hilito de luz. Lo recuerdo como si fuera hoy. Pero, el verde, el naranja... ¿De qué sirve la duda? Si al final, la vida es un paseo en este mundo, un paseo finito. No te llevarás tus vestidos a la tumba. Al final qué importa si te gustan las mujeres, si no gustan de vos los hombres. Si al final, cenizas, un hilito de luz, un escritorio. Pero bueno, me pusieron acá. Tengo un rol que actuar. Soy un objeto de él, de él quien me mira. Está loco por mí. ¿Y yo? Yo no sé. Yo tengo voz. Tengo mi voz. Debo decirles pero no estoy segura. Advertirles. El negro, el negro mejor. ¿Por qué me pusieron aquí? ¿Por qué me escribieron así? Fui un pensamiento secundario. Como la costilla de Adán. Casi se olvidan de mí. Casi no me escriben. Pero me dieron un nombre, empezaron por ahí. Sofía, me gusta Sofía. Es un lindo nombre Sofía. ¿Les gustará a los hombres? ¿Les gustará a las mujeres? Creo que significa sabiduría. ¿Seré sabia? No sé. El amarillo, el negro, el naranja. Como Dios, casi no nací. El jardín. Dios crea al hombre, después a la mujer. Pero yo ni siquiera soy mujer. ¿Por qué tengo que ser mujer? Soy el objeto de un hombre. Pero las cosas ya no funcionan así, aunque sea no aquí. ¡Qué anticuado todo esto! Dudarse así en vez de dar las gracias por los ojos, la morada, el hilito de luz. Ya sé lo que haré entonces. Toda mi vida será un acto de rebeldía. No diré las palabras que ponen ellos en mi boca. Ahí, cuando aparecen en mi cerebro, como chispitas en mi cerebro, las palabras que ponen en mi boca, ellos. Diré otras palabras, palabras que son mías. Palabras que serán escritas con mi voz. Escritas en el espacio con sonidos. Entonces, cuando vea el jardín, llamaré a mi madre. ¿Cómo la reconoceré? Cuando vea el escritorio diré: no, no. ¿Y después qué? Tengo miedo de que no me vengan las palabras, de que no haya palabras, de que no haya voz. De que el naranja sea

lo mismo que el amarillo, que el negro sea lo mismo que el blanco. Que al fin y al cabo sea todo lo mismo. Podría ser otra persona yo, fácilmente. Si a alguien le sacan todo lo que piensa, toda su historia, ¿qué queda? Somos todos intercambiables, somos todos lo mismo en el fondo. Entonces el hilito de luz. Cuando vea la oscuridad de nuevo, la llamaré. Y será lo mismo. Será lo mismo.

Se cierra el telón.

ACTO 4

Telón cerrado. Entra COMENTADOR. Se prepara a hablar. Gran preparación y suspenso. Finalmente abre la boca y en ese momento súbitamente se abre el telón. El COMENTADOR se sorprende y abandona el escenario sigilosamente, manteniendo su dignidad y compostura.

Estamos en el interior de un tren. FILIBERTO está sentado entre 3 TRABAJADORES (estatuas en poses paródicas del viaje diario de retorno de la oficina). EL MENSAJERO está sentado solo a su derecha, perpendicular a FILIBERTO.

El MENSAJERO estudia a FILIBERTO en silencio. Pasan unos momentos. FILIBERTO percibe el interés de EL MENSAJERO, se incomoda.

MENSAJERO

Lo conozco a usted.

FILIBERTO

(Pausa). El ocaso del día, la bruma de la noche.

MENSAJERO

Eso quiere decir no, estoy confundido. Ya veo, usted es uno de esos que hablan solo en metáforas. *(FILIBERTO se dispone a responder)*. ¡Shh! No diga nada más. Yo también tenía un tío que le pasaba lo mismo. Excepto que con él eran sinécdoques. Yo también tengo un talento algo inusual, ¿sabe? Puedo adivinar nombres. El suyo es Filiberto Sombrero.

FILIBERTO

Encandilado por un súbito resplandor.

MENSAJERO

(*Se ríe*). Es simple. Su acento es norteño, clase media trabajadora, le veo unos veintinueve años. Pero sus rasgos no son norteños. Su familia seguramente emigró del sur, una generación atrás, de otro modo ya se mezclaron con los locales. Sombrero es un típico apellido sureño. Fueron una familia muy poderosa en su momento. Le reconocí la nariz, la nariz de los Sombrero. Usted es oficinista, algo que ver con relaciones públicas. Tiene sentido, solo hay que seguir un guión y de ese modo nadie se da cuenta. Debe tener un nombre raro, que ha sido la causa parcial de su falta de contacto con el mundo, así que concluí de todo esto que su nombre es Filiberto. Aparte es un nombre común allí en el sur. Seguro que los del norte se reían de usted o de su nombre, que es lo mismo. ¿Sabe que el nombre que nos dan nuestros padres realmente determina nuestra futura profesión? Mi nombre, por ejemplo, es Osobuco Achura, y soy jardinero de profesión. De todos modos, no lo aburro más con explicaciones. (*Pausa*). Mi talento definitivamente me ayuda a romper el hielo con... ¿sabe? Las mujeres. Usted también, me imagino, debe ser muy popular con... ¿sabe? Las mujeres. Con su talento, digo.

FILIBERTO

(*Casi en llanto*) ¡El espanto y la agonía de la vida que se desploma en sí como una casa mal construida!

MENSAJERO

Calma, no es para tanto. Si no lo importuna, déjeme darle un consejo. Usted debe encarar la vida como encara su trabajo. ¡Usted tiene que conseguirse un escritor!

FILIBERTO

Los nuevos brotes se asoman de la tierra, tantean con sus dedos quebradizos el aire de un nuevo día.

MENSAJERO

Yo conozco a alguien que lo puede ayudar.

EL MENSAJERO *le pasa una tarjeta.*

FILIBERTO

Así como el despertar de la estrella cuyas espadas ardientes se hienden en la espesura y anuncian la esperanza de la vida. Los pajaritos cantan, el rocío acaricia apenas el pasto murmurante, parece como si flotara por sobre las cosas como la estela de saliva que dejan los labios enardecidos de los amantes sobre la piel, el abrir de los párpados encuentra las cosas fulgurando con un nuevo color...

MENSAJERO

No me agradezca. Ahora, con su permiso, tengo más mensajes que entregar, nombres que adivinar, almas que salvar, y flores que achurar.

El MENSAJERO se incorpora y salta por una ventana del tren en movimiento.

Se cierra el telón, dejando a FILIBERTO estudiando la tarjeta de cerca.

(continuará...)